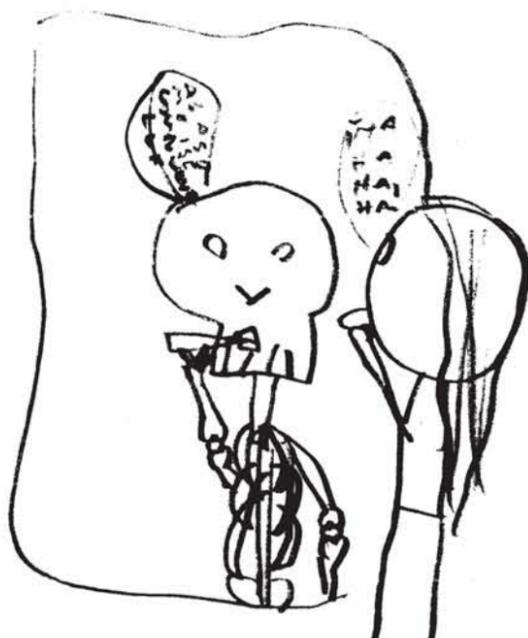


EL SURMENAGE DE LA MUERTA

(Prima Vera del Cincuenta y Cinco: Resistencia)

Año 4, Número 10 - Buenos Aires, Argentina - Octubre 2004



Una cara cotidiana

A Francisco que hoy cumpliría 100 años

Juan Carlos Romero

Todas las mañanas, voy al baño y me miro al espejo con la intención de peinarme antes de comenzar mis actividades cotidianas y allí me encuentro con una cara que me esta mirando.

Me da la sensación de que esta cara siempre es la misma y que me ha acompañado toda la vida ya que aparece en todos los espejos en los que me he mirado.

No solo en los espejos del baño mañanero sino que además aparece en los lugares más insólitos y recónditos. No importa ciudad, país o continente. No importa época del año, ni hora del día. No importa estado del tiempo, ni estado del alma.

Esta misma cara está allí siempre, mirándome.

Unas veces se la ve inquisitoria, otras curiosa, angustiada o dolorida. En pocas oportunidades se la ve alegre o con un gesto significativo. A veces, solo es una cara que mira sin mirar. Está allí perdida en el espejo totalmente indiferente y hasta diría cansada. Estará cansada de mirar todos los días a mi misma cara.

En algunas oportunidades me pregunto si a la pobre cara no le podría evitar el mismo espectáculo cotidiano. En todo caso no sabría como hacer, ni tampoco sé a ciencia cierta, si a la cara le interesa desaparecer de mi imaginario.

Posiblemente le de placer mirarme, ya que si es muy perversa, seguro que estará gozando con los cambios que se van produciendo a lo largo de los años.

Esa cara, es en definitiva, el testigo de las transformaciones de mi propia imagen.

Día a día el cabello va perdiendo cantidad y color.

La boca se va llenando de prótesis o en su lugar de agujeros que dejan los dientes que abandonan la tarea masticatoria.

La nariz se va poniendo cada vez más roja frente a los cambios climáticos o alcohólicos.

La piel se va llenando de surcos indisimulables.

Las orejas, receptoras de los sonidos, se van poniendo más perezosas para este trabajo, lo que hace más difícil escuchar lo que dicen los demás.

Esta cara que me ha acompañado siempre, también sufre las mismas pérdidas y transformaciones, lo que me da mucha tristeza verla. Reconozco que no puedo hacer nada para parar su deterioro. Tampoco puedo anticipar cuando se va a terminar toda esta historia con la cara que me sigue de sol a sol.

Lo que me preocupa de esta cara son sus ojos, que los percibo inquisidores y que se van haciendo cada vez más sombríos y profundos. Los ojos me dicen mucho en su silencio.

Estos ojos me están anticipando que toda transformación y todo cambio tiene su fin. Los ojos de este espejo anticipan desde su mirada, su muerte y su desaparición del espejo. Será el mismo día en que deje de verla.

Que lástima, ya que al final de cuentas, me había acostumbrado a ella y no hubiese querido que tenga que irse así de este modo, tan repentino, sin avisarme.

¿Pero Narciso era bello?

Estela Gagnetten

Cuando Narciso murió, el río de sus delicias se transformó de una copa de agua dulce en una copa de lágrimas saladas, y las Oréades vinieron llorando por los bosques a cantar junto al río y a consolarle.

Y cuando vieron que el río habíase convertido de copa de agua dulce en copa de lágrimas saladas deshicieron los bucles verdes en sus cabelleras. Y gritaban al río y le decían:

-No nos extraña que le llores así. ¿Cómo no ibas a amar a Narciso con lo bello que era?

-Pero, ¿Narciso era bello?

-¿Quién mejor que tú puede saberlo?- respondieron las Oréades- Nos despreciaba a nosotras, pero te cortejaba a ti e inclinado sobre tus orillas, dejaba reposar sus ojos sobre ti, y contemplaba su belleza en el espejo de tus aguas.

Y el río contestó:

-Si amaba yo a Narciso era porque, cuando inclinado en mis orillas, dejaba reposar sus ojos sobre mí y en el espejo de sus ojos veía reflejada yo mi propia belleza.

El discípulo, de Oscar Wilde

Convenga sin embargo mostrar algunas de sus variaciones poéticas que del mito hace Ovidio en «La metamorfosis». Se complace en ampliar la ilusión de Narciso, que le hace creer que ve a otro, en tanto que no ve más que un reflejo de sí mismo, y dice así «Se apasiona por una ilusión sin cuerpo, toma por cuerpo lo que no es más que agua.

¿Por qué te obstinas vanamente por asir una imagen vana? Lo que buscas no existe, el fantasma que persigues es sólo el reflejo de tu forma» y luego hace dialogar a Narciso con su reflejo.

Ovidio juega sobre este tema de los signos de amor que Narciso cree reconocer en la imagen acuática de este otro y dice así: «El (la imagen) también desea mi abrazo, porque cada vez que tiendo mis brazos hacia esas aguas él se esfuerza por alzar hacia mí su boca». Narciso dialoga con su reflejo, y continúa: «Cuando te tiendo los brazos, tiendes los tuyos por ti mismo, cuando te sonrío, me sonrías. Ovidio dice «Muere víctima de sus propios ojos.

¿Pero Narciso era bello?... esta es una pregunta que irrumpe. Todos sabían de la belleza de Narciso y el río no lo sabía. ¿Cómo podría saber el río de la belleza de Narciso si no podía ver a otro diferente de él, si sólo veía un reflejo de sí mismo? En la poesía hay una indiferenciación entre el yo (Narciso-río) y su imagen reflejada (en el elemento líquido -en los ojos) imagen fascinante, seducción de la forma, doble reflejo especular entre el yo y el objeto.

En el narcisismo hay reflexibilidad y no diferencia un desconocimiento del otro ¿Narciso era bello?, ¿quién era?

Todo parece transcurrir en esa dimensión de lo imaginario especular, donde la mirada no abre a las paradojas del deseo sino a una pasión, imagen fascinante, seducción de la forma, doble reflejo especular entre el yo y el objeto ...Narciso y el río se tomaban a sí mismos como objeto de amor. Pasión al espejo...

Espejo

Mariella Nigro

(...) *Estoy sola y escribo. No, no estoy sola. Hay alguien aquí que tiembla.*
Alejandra Pizarnik
Caminos del espejo, XI

Un holograma antiguo, grávido de mí y de todo lo innombrable, tiembla sobre su luna oscura.

Ella me señala el lugar de la partida, el punto de fuga, la servidumbre de paso para llegar al cielo. Ella, la Otra. Reinan en la habitación las dos cabezas; cautivan el espacio que me duplica. Repite el pensamiento su zumbido, el poema alitera su impaciencia y la mirada traspasa la frente de los ángeles.

No hay ensueño ni simulacro en su mundo invertido: sólo la sombra de un primitivo clon en su envoltura de vidrio.

De hielo y fuego, se altera la fórmula de su incandescencia: helada veladura del azogue, bruñida oquedad de su martirio hirviente. El espejo me enciende el revés de la memoria, el reiterado aviso de existencia, anclaje de la carne no sé donde...

Enorme y sin marco, anularía el enigma, y no sabría cuál de las dos brilla en el reverso. Quid pro quo. Encantamiento del anverso, trazas de un autorretrato sin modelo. Hermosura y fealdad marean la analogía. Bivitelina, bifronte, está y no está. Y yo sigo sin saber cuál de las dos habla del lado de los sueños.

Camino por el espejo. Soy mi propia matriz, el eco sordo de una imagen.

Enfrento dos espejos, y me roban el alma en un instante: infinitas muñecas rusas, tejidas de luz, ocultan las costuras de la serie. Nunca fue mayor el encerramiento, nunca peor el destierro.

Ser y no ser, trampa del ojo, artificio del poema: escribo esto y es terrible el reflejo de la reescritura.



Marosa di Giorgio, Señora Reina

Mariella Nigro

Hoy la han envuelto en una magnolia blanca. Pero sigue el incendio de su cabello rojo.

Y hay un cortejo de frutas y mariposas goteando. Y el huerto con hadas y animales y cosas rojísimas sigue sangrando entre los libros.

Si se fuera, su árbol quedaría seco, un palo largo y verde sin gema, fríamente verde, sin la joya punzó.

Por eso vuela y no se entierra. Por eso deja ardiendo los altares, Señora Reina.

Por eso quedan sus velos bordados en el aire para siempre.

Y su voz entre la pedrería.

Montevideo, 17 de agosto de 2004

«*Jugar, jugaba poco, pero tenía muñecas, las miraba, las cuidaba, plantaba claveles...*
Hablaba poco, me comunicaba poco, y luego, no sé, como que abrí las alas...
Soy poeta y debo cumplir con mi destino...
Yo estoy aromada de un coraje muy grande.»

Marosa di Giorgio

Entrevista de Alejandro Ferreiro
Planetario, Radio El Espectador, 1998

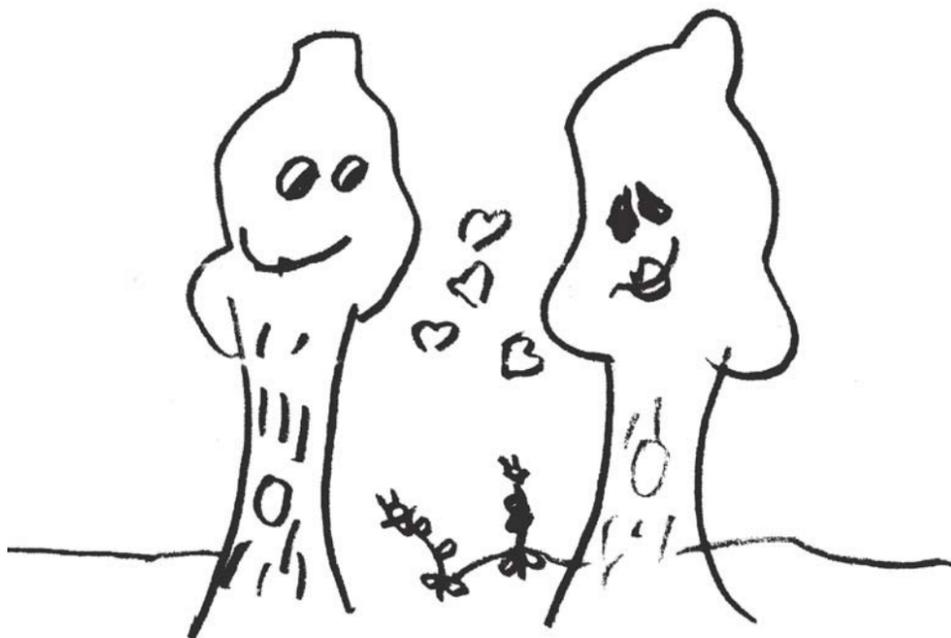
«*...por el alma hay que hacer algo, algo sí, pero enseguida, cuando aún es tiempo. El alma debe andar por ahí entre los árboles, todavía. Estará parada, enredada, colgando.»*

Marosa di Giorgio

De «Camino de las pedrerías»

Cara a cara

Patricia Delmar
pdelmar@fibertel.com.ar



Hace unos cuantos años atrás, una tarde, paseando por la National Gallery, me quedé detenida largo rato frente a *La Venus del Espejo*, pintada por Diego de Velázquez en pleno siglo XVII, y dejándome llevar por los efluvios de Cupido junto a esa mujer recostada, la Diosa de la Belleza, sospeché por un momento, acerca de la intensidad de admiración que ejercía ese reflejo sobre sí misma. Porque entre el amor y el espejo, había allí una cuestión de autoembelesamiento que creaba un magnetismo en aquella figura mitológica, que además de sus encantos, ve a su hijo, el Amor, con las manos enlazadas con cintas de seda, a modo de metáfora. En paralelo, lo que verdaderamente resultaba asombroso era el valor de Velázquez con sus pinceladas y la paleta casi nacarada que utilizó para esa gran tela.

Si nos quedáramos así, absortos ante el crédito que pueda brindar nuestra supuesta belleza, estaríamos condenados, como Narciso. Considerar lo que nos ofrece el espejo interior, más allá de lo estupendos que podamos estar exteriormente, tal vez nos hará más libres. Porque estoy convencida -aunque suene algo trillado- que desde dentro es de donde se irradia la realidad. Sin ánimo de convocatoria a la meditación o a otros ejercicios espirituales, creo firmemente que la belleza verdadera emerge desde allí. ¿Y el amor? ¡Oh, el amor! ... Nos da la posibilidad de compartir y descubrirnos en el otro y de manifestar lo que hay en nosotros. Amor y espejo, sentimientos y emisiones reflejadas: una cadena de ecos que van y vienen a lo largo del tiempo.

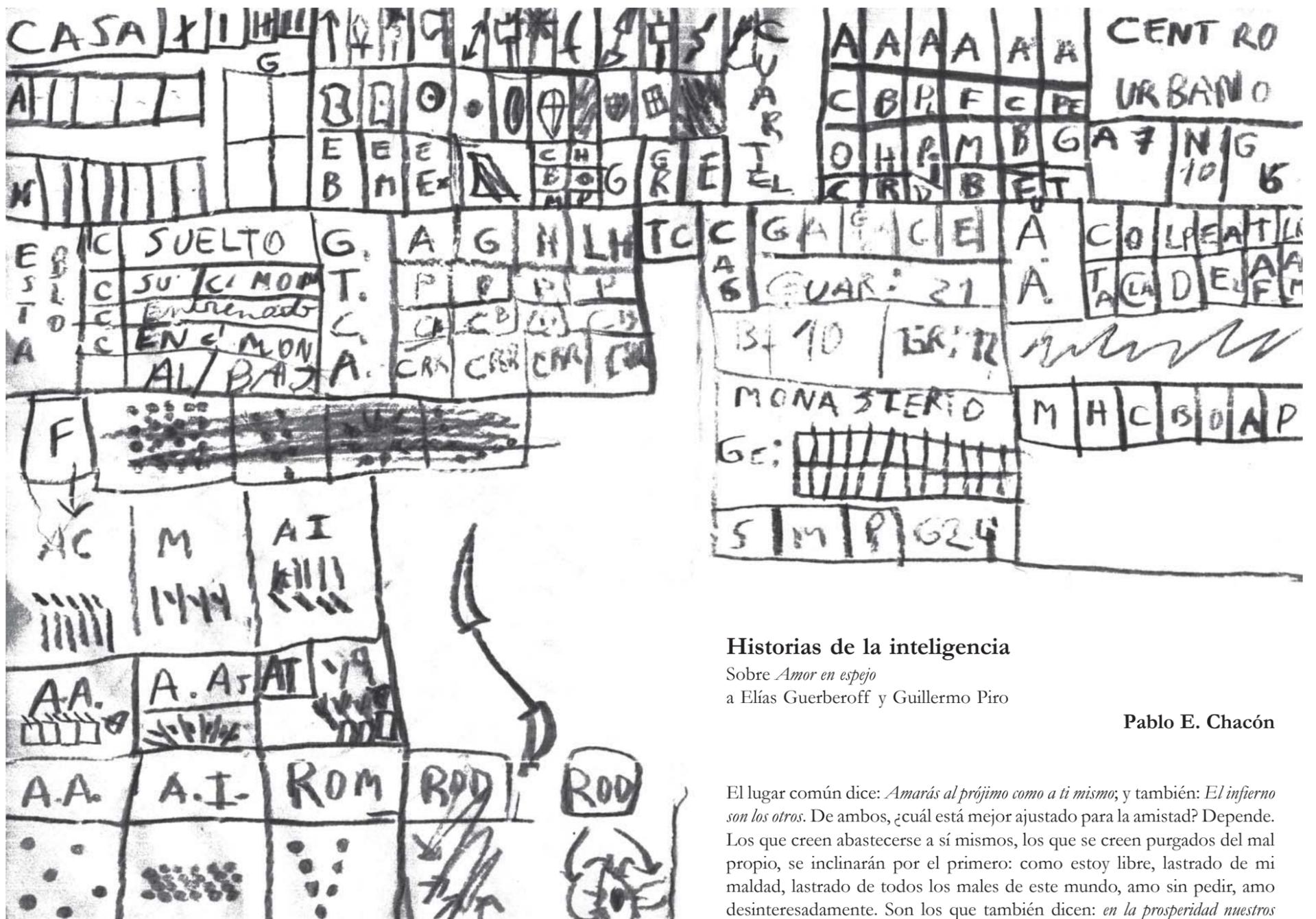
Enamorarse es una de las experiencias más maravillosas, ¿qué duda cabe? Sentir el compromiso de esa atracción y superar los miedos, a veces tan arraigados y luego construir para un futuro, es un arte. Tan intenso como el arte de la vida misma. El amor va más lejos que la compatibilidad intelectual, la buenas conversaciones, la seducción física, la afinidad. Nos pide entrega y la ilusión de compartirlo todo. Con aire, con tolerancia, con generosidad, con lealtad, con amplitud, y con cariño... ¡tantas virtudes son necesarias en ambos lados!

Volviendo al espejo: las cosas no son lo que parecen. Los espejos, pueden estar perfectos o trucados, como los cóncavos o convexos de las ferias de antes. Y si encima, tenemos la sensibilidad de lo creativo, estamos inmersos en una suerte de juego de espejos, porque, en mi opinión, se mezclan los deseos, los sueños, la fuente desbordante de la imaginación, la realidad y el ego, que en muchos casos puede ser irracional. Es entonces un arte con arte. Hay que trabajarlo, elaborarlo, y combinar los pigmentos de la mejor manera, a lo Velázquez. Tarea nada sencilla.

La lectura de una reflexión como ésta, así de espontánea, puede llegar a generar múltiples debates, lo sé. Pero, es un buen momento de abrirlo.

La mayoría hemos pasado por el diván, por las diferentes maneras de introspección ante las emergencias del amor, las relaciones, los afectos, el desconcierto, la supervivencia, la vida y la muerte. Sabemos bien de qué estamos hablando. Somos protagonistas de nuestra propia novela. Algunos estamos luchando con los desenlaces, con los personajes que se cruzan en los distintos capítulos, con la trama. Y nunca se sabe cómo termina. Pero el final llega para todos. Sin excepción. Vale la pena para quienes tuvimos la experiencia revivir, de estar y no estar, hacer un *stop* y pensar en serio. ¿Qué vale la pena? O mejor dicho ¿Qué es lo más beneficioso? Porque tanto el amor, como el espejo, son dos elementos básicos para seguir adelante. Uno y sus circunstancias, diría Ortega. Uno y el otro. El espejo y nosotros. El espejo y yo. Y ahí estamos, solitos frente a frente, con lo bueno y lo malo. Y allí, estará el otro, que según los investigadores de la Cornell University, en su publicación del *Proceedings of the National Academy of Sciences*, los parecidos parecen llevar la delantera. Ya no son los opuestos los que se atraen, sino todo lo contrario. ¿Es quizá este un descubrimiento, tratándose de una temática milenaria? Son simples agregados sobre un mismo tema. Lo cierto es que en una sociedad como la actual, los complementos y los puntos en común parecieran tener mejor resultado. Por lo tanto, es conveniente mirarse al espejo, sin el emboamiento de Venus, sino con los ojos bien abiertos, y descubrir qué nos hace más felices, si es verdad que a quien amamos lo vemos bien reflejado en nuestro espejo o precisamos de uno mágico. Espejito, espejito ¿quién es feliz en este mundo?

Seamos sinceros, limpiemos el espejo, lavémonos la cara y demos un beso a la verdad. El amor siempre triunfa.



Historias de la inteligencia

Sobre *Amor en espejo*

a Elías Guerberoff y Guillermo Piro

Pablo E. Chacón

El lugar común dice: *Amarás al prójimo como a ti mismo*; y también: *El infierno son los otros*. De ambos, ¿cuál está mejor ajustado para la amistad? Depende. Los que creen abastecerse a sí mismos, los que se creen purgados del mal propio, se inclinarán por el primero: como estoy libre, lastrado de mi maldad, lastrado de todos los males de este mundo, amo sin pedir, amo desinteresadamente. Son los que también dicen: *en la prosperidad nuestros amigos nos conocen; en la adversidad, nosotros conocemos a nuestros amigos*. Son los justicieros, los moralistas, la vanguardia pía que *siempre converge reformista*; analistas de táctica y estrategia que nunca dejan de pensar a la política como una continuación de la guerra por otros medios, a la amistad como una continuación de intereses (convergentes) por otros medios. Lugares comunes sobran: *tener un enemigo común, no es buena base para una amistad verdadera* (por ejemplo). Hay otros. Después están los otros, que advertidos de su inautenticidad, su destino de *alma bella*, se proponen ir contra la corriente, quebrar esa sobredeterminación estructural, tarea titánica que en uno de sus momentos dialécticos impone calificar a los otros como comandos del infierno, magma indiviso, chusma manipuladora, vulgata indignada a la que es necesario enfrentar, infiltrar, provocar, delatar, al menos hasta que sus intereses, mis intereses, codicia y límites encuentren lugar, eco y aprobación; apagado el odio, inmunes a las presiones, a las demandas, *autenticados*, se entregarán, entonces, al amor o a la amistad, tanto como a la verdad. Son especialmente sensibles a las conspiraciones, a la lectura del mundo como una especie digna de traducción periodística, cuyo único misterio es la muerte. Son los que también dicen: *cualquiera puede simpatizar con las penas de un amigo; simpatizar con sus éxitos requiere una naturaleza delicadísima*. Y más oportunistas que astutos, no abren mayores juicios, no sea que alguien pregunte por el origen de la *autentificación*. Lugares comunes sobran: *si yo fuera su esposa, pondría veneno en su té, y si yo fuera su esposo, seguro que lo tomaría*. Son vergonzantes, alcahuetes, mantenidos de quienes los desprecian, imaginan que no hay infierno, que son ateos, que la religión es una institución, y la teología una estupidez. Son ecologistas del espíritu, prefieren el tren al ruido del tren. Yo, como Bresson, prefiero el ruido del tren al tren.

El humano es humano no porque comparta algún rasgo jurídico en la universidad de la tolerancia universal, sino porque el movimiento contemporáneo, de homogeneización e individuación, excluye un rasgo, subjetivo antes que íntimo, que es piedra de toque de la amistad. La amistad, variante del amor en espejo, no se sostiene con aforismos, intereses, lugares comunes, chantajes o intercambio de propiedades, porque no tiene valor, no cotiza en el mercado de las jerarquías, carece de equivalente general. Es inteligente, desea. El deseo no es una catástrofe ineluctable: que no concuerde no quiere decir que no haya paz. La inteligencia no es el coeficiente intelectual. Sabe retirarse, pero no especula, porque si especula, *sale mal*, siempre.

Si la cuestión es salir, es escapar, es la amistad, es el amor, se trata de desertar, en mi opinión, de una vez y para siempre, del ejército de los mártires.

Espejos y espejimos

María José Mena

Espejismo I**Cada quien con cada cual**

Al final de la película salen,
de a pares,
de a manadas,
cada quien con cada cual.

Yo también salgo

A la noche.

Y la noche, ay, la noche en la vereda
poblada también
de unos y sus otros.
Cada quien con cada Cual
Como un tropel apabullante.

Yo camino con el cuello envuelto
En mi bufanda, que es mía

Y es sorprendente:
No entiendo cómo ha sucedido
esta ausencia de un cual para mi quien.
Tampoco sé
-tal vez yo misma lo he impedido-
si habrá algún quien
deambulando por ahí
desprovisto del cual
que yo sería para él.

**Espejismo II**

Estás más sola que la noche
porque la noche al menos viene
después de una y antes de otra.

Y sin embargo, es cierto,
antes y delante de ti hay padres

Y hay hijos.

Y hay, no obstante
la distancia que va de alma a alma
con tus padres y tus hijos

Una soledad más extensa
que el tiempo en que se amasa un desierto.

Estás sola,
De soledad concreta,
Sola de una sola taza
Un cepillo de dientes solo,
De un solo plato solo de comida.
Sola de verdad.

Es cierto.
Están tus hijos
Como están tus padres;
Allí.
Allá.

Espejo I**Comunión**

Yo no era como ellas
porque mi alma vestía de novia
desde el vientre.
Porque bautizaba a mis muñecas
que siempre tenían el cuerpo de trapo
y zapatos sin tierra bajo sus suelas.

Intocada alma,
corazón incandescente,
recibía la hostia
que tanto me tragué,
tapando con el cuerpo blanco de cristo
huellas de negro chocolate
entre mis dientes cariados.

Así y todo
Yo no era como ellas.

Yo miraba en las tiendas
sedosas ropas cursis,
Imitación de seda y satén
(amo el rosa fuerte y el oro)
y miraba mis senos deseando pellizcármelos,
y optando por ocultarlos
bajo los dos extremos de mi bufanda a palillo de mamá.

La alumínica cortesetería me abrumaba.
Abajo, el peso de un éxtasis me elevaba.

Si no hubiese sido por aquel detalle
de tanto blanco cobre blanco,
Yo -la yo misma del no lupanar-
abriría ahora jugosa mis piernas
cobrando -y eso sólo a veces-
más bien dando las «gracias»
-y hasta pagando yo, a veces-.

¡Qué pobre hubiera sido entonces!
por las noches cocería desvencijados disfraces,
vestiría de hada del deseo,
cabaretera,
gitana nocturna,
maga raída
putanilla bendita.
Y luego,
iría con mis pares a la iglesia.
como hermanitas, avanzaríamos de rodillas hasta el altar,
para que la virgencita nos cuidara
de los miedos que vendrían,

De la noche,
Y de eso que se siente al mirarse el cuerpo
cada vez más escaso.

Todo eso que soy, no fui.
Qué misterioso.

También esa puta vieja y regalona y desdentada
esa que me mira pasar carpeta en mano camino a la
oficina.
esa vieja puta que me mira
es ella, claro,
pero también soy yo.

Espejo II**Una mujer intenta capturar su imagen
en el espejo empañado:**

Siento una nube en la cabeza
Evaporaciones ascienden por mi mente,
Ascienden y descienden.
El mundo estalla de pronto
-como los astros o los frutos-
disgregando y uniendo sin orden ni concierto.

No distingo las causas de las cosas
Y busco vanamente un efecto para el hecho,
No comprendo la unidad de la materia
Y el vocablo Dios me queda lejos.
Sólo siento, por el lado y los costados,
Un informe vacío que se vierte.

Pienso con urgencia
A fin de colocar las cosas en su sitio.
Tarde, tarde siempre. Me adormezco
Mientras veo a lo lejos
Cómo mi habla se ciega lentamente.

Un hombre puede ser un soplo,
Una pequeña nube de difusos pensamientos,
Un preso de su caótica y pesada inconsistencia,
Un sol que ahuyenta su niebla en la niebla...

El hecho es que en desvelos amarillos desvarío.

Un manto se vierte sobre mí,
Giboso, inabarcable, irresoluto
Cuya trama infinita no logro resolver
Aunque espere que pase el vendaval
Sentada a la sombra de mi cabeza

a Poqui Larraín

**Espejo III**

Lo que es yo
ni tejo y destejo:
Miro la tele.
De vez en cuando,
veo el reflejo de mi cara en la pantalla
y alguna cana nueva.



Esencia

Adriana Kogan

Santiago Deymonnaz

26 de septiembre

Si nube no hubiera desviado su camino
 si nube no
 si nube no nube
 hubiera
 sino
 si nube no nube con nube
 lluvia qué sería de ti
 lluvia
 si nube
 si no
 si
 árbol fuera
 si
 sólo árbol fuera
 árbol
 si
 madera no existiera
 si
 si silla no fuera
 si
 si sólo fuera árbol, árbol
 si sólo fuera
 qué sería de la espera si
 si espera no esperara
 si
 si sólo estuviera
 si espera
 fuera
 sólo espera
 qué sería de la espera
 de la espera de la espera si
 si no
 si espina no fuera
 espina
 si no pinchara
 en la carne espina
 si no doliera
 espina
 qué sería me pregunto
 qué sería placer
 sería
 qué sería
 si
 si espejo no
 espejo
 cara a cara espejo
 reflejara cara
 espejo
 si
 no espejara espejo
 la cara espejada
 si no espejo
 sino para
 espejo cara
 que espejo
 si no
 no hubiera forma amor
 si no hubiera encontrado amor
 su forma
 si
 corazón
 si amor fuera
 su forma fuera
 amor
 sin forma si
 fuera sólo
 amor sin forma sin
 corazón
 amor
 si
 pluma no hubiera
 conocido palabra
 si la pluma
 si la palabra
 si no
 hubieran
 sido
 sino
 pluma
 palabra
 sino
 qué fuera
 de canto qué fuera
 si canto no
 voceara canto
 si no
 sin voz no
 canto
 si canto
 qué sería de canto
 sin voz ni canto
 que cantara canto
 si voz no cantara
 si no
 si
 no fuera
 qué sería
 sino
 si.



valentina duerme,
 quiere dormir
 y cierra los ojos.
 como tantos otros domingos al mediodía
 pasa de la cama al living
 se tira en el sillón
 e intenta dormir,
 seguir durmiendo.

valentina duerme,
 y el día que no termina de empezar,
 que no acaba de ser un día,
 pero que anuncia ya un nuevo orden.

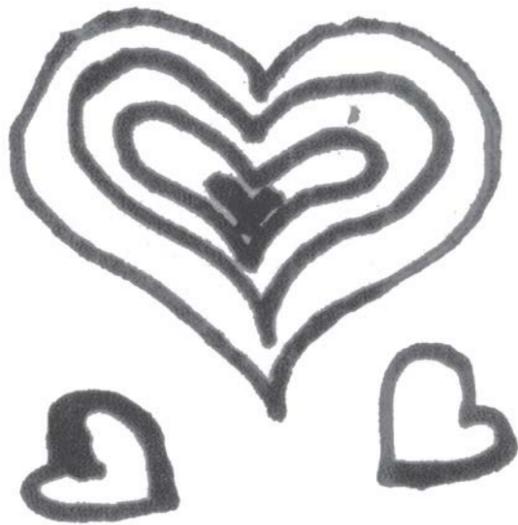
valentina duerme,
 y afuera el río sigue su curso
 ignorado por ella,
 y más allá la ciudad, y más allá el país
 que todavía existe en lo que quedó de la noche.

valentina tirada en el sillón
 sonríe con los ojos cerrados
 repasando los sueños que le gustaría soñar
 (sabe que aquel que gobernara sus sueños
 sería invencible).
 y entonces narciso baja las escaleras,
 como los fragmentos de un príncipe herido
 que vuelve de una batalla.

valentina tirada en el sillón
 lo sueña entero.
 narciso se sienta a su lado,
 y ella lo abraza.
 él se deja hacer mientras piensa en una mañana de invierno
 en dinamarca
 y en los corazones alegres de este lado del atlántico.
 la luz del día
 (como un ángel que entrara por la ventana)
 ilumina los cortes de su cara.

valentina duerme,
 y el resto es silencio.





Duermo en paz a la sombra quieta marcada por la flecha abajo del árbol patriota.
Cuando el día toma otro color tengo un pre sueño sin ley donde el cuerpo se empieza a relajar donde por fin logro encontrar las partes separadas del esqueleto.

Ciento veinticinco días de túneles de nieve de brutalidad y agua.
No soy un soldado ni un caballo a tracción, no soy arsenal, no
no quiero dar la vida por mi país.

Águila abierta amo del aire, el aire que sale de la máquina que seca las manos
en el baño del bar.

Diario de la Transformación

Fragmento

Karina Ángela Macció

En el fondo de mí
Ello
Ello no tiene pelos, es pequeño, sucio, desgarbado.
Sus uñas acumulan tierra de años.
Ha rascado paredes y tumbas.
Lo han arrastrado hasta los lugares más bóvedos
Ello siempre sale
se hace tener lástima, sus huesos atraviesan la piel
gastada, como una goma flexible pero seca
parece a punto de rajarse.
Sus ojos son extremadamente grandes y redondos.
Brillan y están recubiertos de una lágrima constante que no cae
Con ellos mira sin cesar
nunca duerme, nunca sueña
Ello encuentra agujeros dondequiera que vaya.
Me encontró yaciendo en la alfombra de mi habitación.
Hacia calor y estaba tapada, tenía un frío descomunal.
Poco a poco sentí correr sangre en mis venas
a borbotones se aceleraba por llegar al corazón
Ello corría a mi alrededor de un lado a otro
tapando agujeros con su arte de revocar
Ello tapa pero es transitorio
la fina capa se cae poco a poco
apenas empezás a moverte, caen pelusas
un trozo, incluso una bola de pelos.
Ello sigue ahí, arañando materiales y mezclando
empalando, pintando, disimulando.
Desearía no haberlo visto, desearía que no se reflejara
en el espejo de la mañana
en el espejo de la noche
y en el día, cuando camino, las vidrieras saben
Ello empuja y sostiene
por detrás.



Estrenar un espejo

Marta Ares

Para estrenar el espejo
miro cómo la toalla
absorbe las de mi piel.

Y veo las cicatrices.
Son más de las que creí.
Muy distintas entre sí,
no son proporcionales a
lo que las provocó.

Al menos en la manera en que creí.
Más pequeñas unas,
demasiado grandes otras.

Y veo zonas satinadas.
También son más de las que creí.

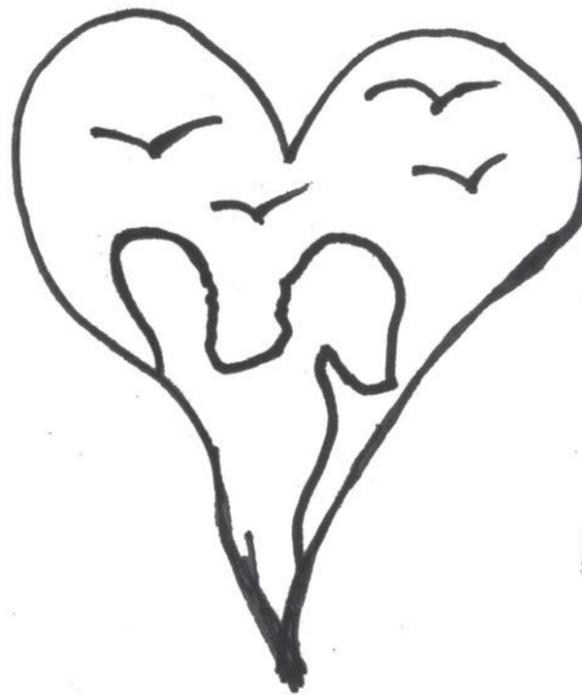
Los espejos nuevos son mejores que las cirugías plásticas.



El intercambio positivo

Romina Freschi

El intercambio positivo
Se pone en práctica con habitualidad por actos de habla
Fallidos
En conjunción con actos de facto
No fallidos
Tal tipo de actos
constituyen en parte las reglas habituales de las relaciones afectivas
siendo difícil determinar
la correspondencia entre cada uno
y la eventual falla o no
La confianza, se lee, finalmente
cuando aparece lo literario "a tientas"
Y la confianza
Resuelve positivamente los blancos en las interpretaciones de los distintos actos
O si lo hace negativamente
La relación cambia de signo
Llevando a las destrucción de los relacionados
O simplemente a la evasión constante
Del conflicto
En sucesivos intentos especulares
Hasta la disolución
La vuelta al pasado
El examen de conciencia
la resignación
La materialidad cotidiana de las distintas sensaciones presentes
Imposibilitan la abstracción del proceso
Pero esa falta de abstracción
Que resulta en la inmediatez de lo concreto
Suele ser el único modo de llevar a cabo los distintos tipos de actos
Y esto probablemente tenga validez para todo tipo de relatividades vitales
Concluyendo súbita y naturalmente
Que las relaciones afectivas ocupan el total del universo de las relaciones.



Poemas

Fernando A. Vallerstein

UNO

Tan solo un instante
solo
con los nervios de punta
con la punta adentro y mañana?
grito sobre los cristales
tajado
violado
como una cenicienta a medio vestir
contemplando la fiesta
encerrado en el baño.

DOS

Y tan abierta
al mundo
al reducido mundo
del otro
del deseo
del otro
las lenguas resbalan
agigantadas
casi asfixiando
casi muriendo
y tan unidos
que casi ya
no importa morir
de tan unidos
del otro
cuerpo
que es uno
sumado
al otro
y esa asfixia
que impide reír
llorar
¿está claro!
hasta al tiempo respirar
que ayuda
a gozar
del otro.

TRES

Triste
con los ojos gordos
abrazo un árbol
a cuadritos
blancos y negros
negros que se miran
escaleras mecánicas
chorreadas
de negros de goma
de piso de goma
se clavan los pies
los que no quieren
caminar
pateo puertas
se abren puertas
la gente baja
miro
bajan el mirar
bajo el campo visual
todo es piso
todo es negro
las hormigas bailan
¿los abrazos?
Sólo un bolso.

Yo dejo de existir
La guía T a dos pesos
me queda Nadia

abrazo mi bolso
sólo quedan dos paradas
que se miran
a cuadritos
blancos y negros.

**7 Fragmentos de un espejo roto**

Alejandra San Martín

I FRAGMENTO

Acabo de romper aquel cuadro con varios de mis rostros de niña, un vidrio las protegía de mis miradas melancólicas, de mi tedio; con ira un objeto se estremece junto a sus caritas, mis niñas se esquirlan ¿hasta cuándo debería acarrear con ellas? Un bienestar me nutre y el recuerdo de mis pequeñas hechas añicos para siempre.

II FRAGMENTO

Benigna, ácida, nocturna, narcótica, unas veces con fatal benevolencia y otras con dulce lujuria, me observo...en la lámina de cristal...el primer acto cotidiano. ¿Soy ésa?, ¿Soy ese rostro?, ¿la imagen proyectada es la que me creo?

III FRAGMENTO

Espejo: antesala de un encuentro, ¿del amor?, de la espera. Juez amordazado que nos condena o absuelve antes de salir de nuestro bunker al campo de batalla de la vida y encontrarnos con el «enemigo»: los ojos que son espejos de los otros, congéneres humanos.

IV FRAGMENTO

Un hombre me mira, me veo reflejada en aquellos luceros, una recorrida por mi cuerpo, iluminan mis sentidos; el misterio del amor se devela y los espejos son ojos concupiscentes.

V FRAGMENTO

¿Los espejos tienen alma? ¿Qué hay dentro de ellos? ¿Sólo azogue? ¿Somos nosotros los que les otorgamos poder y ellos nos brindan amparo, consuelo, la lágrima que se derrama y ver su nacimiento; también ellos conocen nuestras desdichas. Definitivamente un ser creador los contiene.

VI FRAGMENTO

Yo, amazona de las rosas, no llevo espejos itinerantes y sólo me siento Alejandra en los rostros que se multiplican en los espejos educados en el hogar paterno.

VII FRAGMENTO

La semilla de Narciso en nosotros habitada, germinada cada vez que nuestro yo se enfrenta con el que es reflejado...el primer amor...hacia uno mismo, el idilio que debe existir y permanecer para amar a nuestros semejante y sentirnos reflejados por la mirada del alma.

De ex-pejos

Ana Sánchez

Tal vez una hipótesis:

“Vernos, de alguna manera reflejados en los espejos que el resto del mundo nos ofrece”

Ningún sustento científico para tal teoría. Se sostiene. Explicar cierto tipo de relaciones. Ex-novios... actuales “amigos con privilegios”... Ex-pejos

Suponer una relación suficientemente fuerte, sería: “De novios”. Mirarnos en un espejo. Calidad o fidelidad ¿?. Una imagen y acostumbrarnos rápidamente.

Nuestra, nueva, más o menos siempre la misma. Finalmente, sabernos “nosotras mismas”. Sabernos seguras y enamoradas de eso.

Más contentas. Bien alimentada. ¡Tan tierno espectro! A veces para toda la vida.
Otras, inherente narcisismo, a tal punto enamorada de sí, menospreciando el espejo. Tal vez, ¿por qué no?
Un espejo mejor...

Automáticamente lanzar una piedra contra el espejo. Romperlo en mil pedazos. Cada fragmento en el piso, llevándose al olvido una pequeña imagen de “nosotras mismas...”

La escena:

“El piso cubierto de irregulares cristales con “nosotras” reducidas a diminutas dimensiones”

Reír a carcajadas. Sentirnos fuertes, libres. Dispuesta a buscar algo increíblemente mejor...

Salir a la calle, una gran sonrisa, a frente muy alta. Caminar galopando nuestra seguridad...
...pobres ilusas, otra vez donde empezáramos.

Pasar frente al espejo... no, no es nuestro tipo. Otro, menos aún y otro más nos espantan...

Andar de aquí para allá con nuestra imagen,
buscar un espejo donde pegarla
Esa, que tanto amamos y a costas llevamos.

No existe: Quizá, un recuerdo, y por eso inadherible a cualquier cosa.

Vernos de mil maneras. Reconocernos en ninguna. Paradas en el medio del Palacio de la Risa, sin ver la salida. Infinitas imágenes de nosotras mismas, profundo deseo de, tan solo, uno de aquellos fragmentos que dejáramos tirados.

Volver, buscar un fragmento. Sentir que el alma nos vuelve al cuerpo. Arrojarlo. Volver, buscar algo más otra vez, caminar por un pasillo de espejos. Seguir, no reconocernos en ninguno. Millones de fantasmas. Todos, “nosotras mismas”. Seguir buscando, caminando.

¿A ver? Más allá ¿El próximo espejo? ¿Algo mejor?

Algo.

¿En el suelo?

Un cristal.

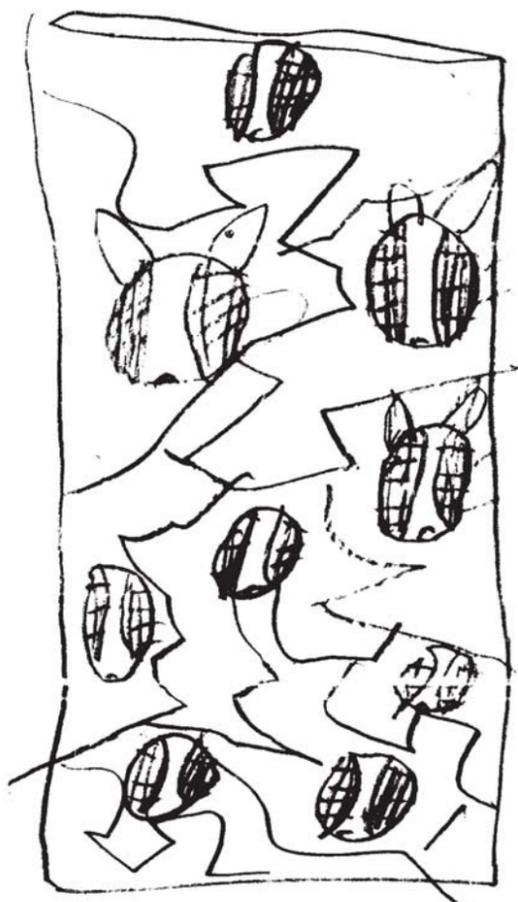
Suspiros un home sweet, un beso, calma, juntar fuerzas.

¿A ver? Más allá,

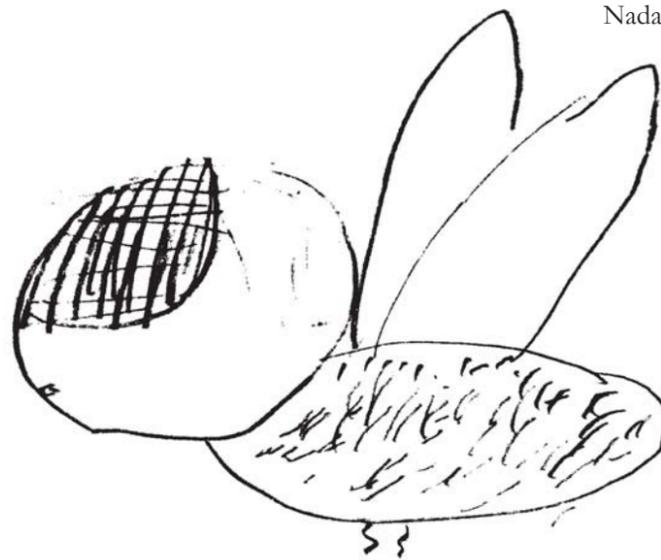
más espejos

¿A ver? Más acá,

el cristal:



“Un momento. Y un momento después.
Un recuerdo, el más dulce.
Nada más eso”



Alma.

Espejo: vez de luz

Nuria Schneller

(Nacer para morir en canto)
 Odio no tener boca
 para penetrar en tu fuente
 contra un pecho
 doblado entre aguas,
 no arrepentirme del cuerpo
 sin tu hoja de color azul.
 Apagada entre fisuras
 verbales. Veo
 nacer de tu boca el cuello,
 la sed manando del paladar,
 sin alma, solo cayendo, hermosa.
 Verbo de mil almas, la
 palma que se enrosca dieciseismil voces arrugadas.
 Nunca arrastradas para siempre.
 Bendito el olmo,
 que se deja caer bajo tu sombra,
 sin agua que lo acurruque por siempre,
 en los años del sonido. Es mi espejo.
 Latido el amor en mi silencio.
 El dolor ese hielo
 de las palabras
 que vuela ojos diferentes.
 Veo en tu olor mi reflejo.
 Agachar la luz un poco,
 para no verte
 en el tan violento hambre.
 Apagar el hombre, porque no veo escoger la luz,
 sera ese mi destino si estas dormido.
 Pregunto con dolor ¿espejito, espejito maravilloso?
 De donde salgo. De donde se derraman mis venas
 (y hacia donde)
 porque fuese la noche,
 un pais de nubes tan hermoso.

Cosilla sin vidrio que se duerme ante mi

Me miras sin que yo pueda mirarte.
 Me miras sin palabras,
 porque no tienes tiempo
 solo existes.
 Te tejo entre mis hombros
 Salteando sombras y
 esquivando los ojos
 Tu desesperas en el mundo.
 Capaz de atravesar semillas
 y montañas, eres,
 con una sola música
 con tal de llegar a mi,
 en el silencio perfecto,
 en el momento exacto.
 Con la lentitud precisa,
 de resbalar hacia mi, descalzo
 (o enfermo),
 sobre todo sin nada.
 El borde aparece.
 Y desaparece sin espacio.
 Sin tu pena
 en el remolino prolijo
 de un hueco subitito, casi inteligente.
 Entrás suavemente,
 para ver volar
 mis callos de porcelana.
 Sobre
 sin puntas mi pie.
 Ves tambien su ojo
 en el techo de lagrimas,
 que buscan y cantan alegres
 porque estan viejas.
 Debo labios.
 Debí de ser otra cosa.
 Y cosa.
 De verte olvidar
 no lloraría
 porque estará (el),
 siempre,
 como el peligro.



Soledad Stagnaro

Me siento frente a tu espejo
 No paro de pensar...

Me paro frente a tu espejo
 Me siento tan racional...

Dónde estás?
 Frente a mi

Frente a vos?

(Te veo y nada más veo)
 Me acerco

Te a-cercas

(Cuatro ojos sin lentes)
 Cuando aproximó aún más

Y mas...

(Sin tocarlo)
 Mí ex_ halo

te empañá

En tus ojos me veo
 amándote desde el reflejo

Desde nuestras coincidencias

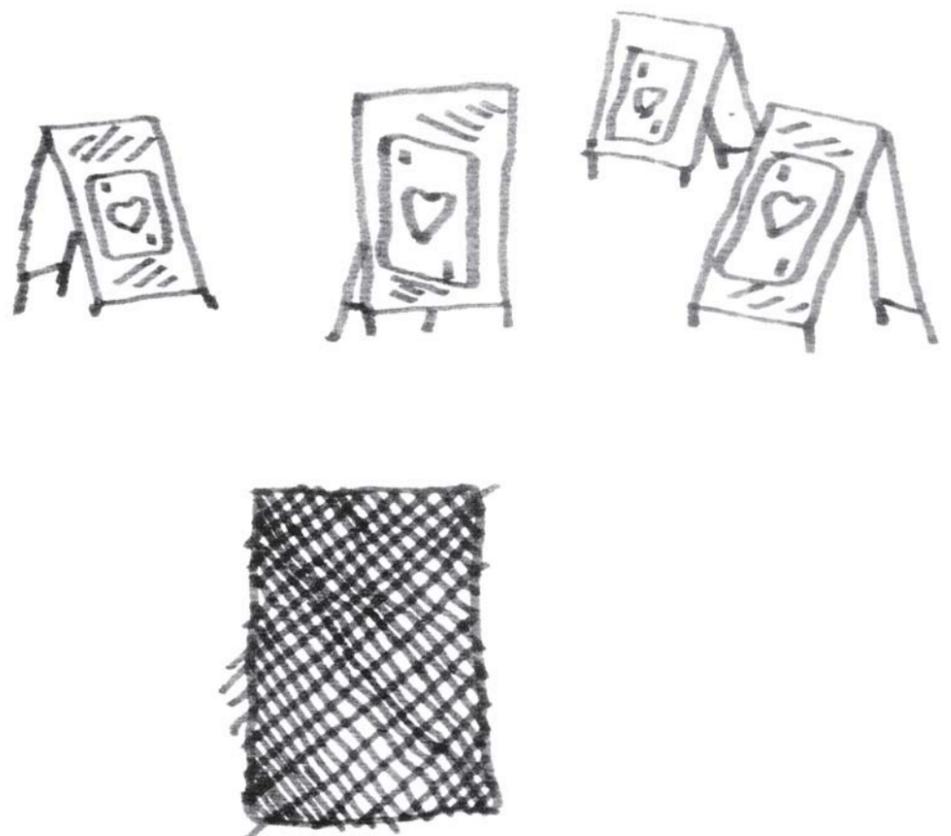
Temo por el ego que me a-rrima a vos

Temo caer en tus aguas en prosa

(Donde nada nada)

-Trago-
 -Me ahogo-
 -Parpadeas-
 -Toso-
 -Te busco-
 -Abro y clausuro los ojos-
 -Estás?-

Veo-veo que tus ojos son mi espejo.



Historias del Arte.

Diccionario de certezas e intuiciones.

Diana Aisenberg

Amor

- * antídoto.
- * compañía.
- * poesía y canción.
- * fruta madura.
- * amistad férrea y verdadera.
- * lindura, frescura, tormento, olvido.
- * perderse, enroscarse, unirse, abrazarse, besarse, curtirse.
- * agitador de corazones.
- * atracción, erotismo y sexo.
- * entorpecedor de acciones.
- * ocupador de cerebros.
- * boca sonriente, piel suave, ojos perdidos cuando se comparte.
- * dolor endulzado.
- * llanto de sentido.
- * telenovela.
- * belleza insoportable.
- * caricia curativa.
- * presencia permanente en las ideas.
- * una de las bellas artes.
- * una utopía.
- * un destello de sol.
- * palabra que une.
- * dar lo que no se tiene.
- * nos da un sentido de lo desconocido.
- * energía, como la electricidad.
- * una quimera.
- * locura de a dos.
- * columna vertebral
- * ternura y pasión.
- * caricias sin fin.
- * entregamos el corazón.
- * no tiene sinónimo.
- * toda la creación fue hecha por amor.
- * por amor una noche cualquiera dos amantes se entregan.
- * por amor en las alas de la mariposa los colores se crean.
- * entrega desinteresada, pasión, fuerza, dulzura.
- * condición pancreática que provoca un elevado número de viajes a la estratosfera.
- * oposición perfecta en un sistema complejo.
- * casi al borde, donde se pierde y se gana todo, antes que algo se caiga, instante fugaz, instante absoluto.
- * un fantasma, todos hablan de él, pero pocos lo han visto.
- * el amor es terco. El amor es ciego.
- * el amor redime.
- * tuve un amor en Paraguay, una flor que se quemó mal.



Espejo

- * allí estoy yo
- * mirada indirecta
- * visión tipo túnel.
- * refleja una historia.
- * aumenta el yo por repetición
- * del lat. speculum derivado del lat. arcaico specere, «mirar», espejuelo es antejojo en Cuba, en vasco ispilu.
- * lo podés ver, te ve, en el te ves.
- * muestra lo que está frente a él como está dice que está presente.
- * solo el que mira sabe lo que ve en él.
- * Trompe-l'oeil, espejo o pintura
- * te identificas con una ilusión de ti mismo
- * la palabra hablada es el espejo de la mente.
- * Connotación personal: puede leerse asociado a Narciso, al psicoanálisis y por lo tanto al individualismo, a la proyección, y al espejo del baño por ejemplo entre otras cosas misteriosas de las mentes o la mente para ser más budista.
- * recupera la modalidad de narciso, visión mágica metafórica. La perspectiva se convierte en penetración. Marshall McLuhan.
- * El espejo nos ata intensamente del revés. Santiago Sylvester.
- * El espejo es un maravilloso testigo que varía sin cesar. Depone con calma, con fuerza, pero cuando ha terminado de hablar, nos damos cuenta de que se ha retractado de todo. Es la personificación corriente de la verdad. André Breton y Paul Eluard.
- * El idioma, el poema, la música no quieren, al igual que el mundo, ser comprendidos por la razón que, como el narciso, mira sólo su reflejo. Oswald Pander.
- * Todo es espejo. Octavio Paz.



El matrimonio Arnolfini de Jan van Eyck

«El arte de describir», de Svetlana Alpers.

Ed. Hermann Blume. Madrid 1987. Págs. 250-252.

La utilización por parte del artista de su firma inscrita para dejar constancia de su presencia dentro de la obra y convertir el retrato en un documento,... en el arte nórdico se remonta, al menos, hasta el retrato de los Arnolfini por Van Eyck. Van Eyck escribió <Johannes de Eyck fuit hic> en la pared en una delicada caligrafía para dar fe de su presencia, como testigo de las bodas de la pareja. Este celebre cuadro es único como documento matrimonial. (...) Van Eyck documenta o da fe de un mundo que preexiste a él, sin pretender que es el creador de un segundo mundo, un mundo nuevo. En el cuadro de Van Eyck esto está reconocido no sólo por la inscripción, sino también por la imagen del artista reflejada en el espejo que cuelga en la pared justo debajo. (...) El artista ante su caballete aparece también como reflejo en la armadura de San Jorge en el retablo del Canónigo Van der Paele, en una joya de la corona de Dios Padre en su retablo de Gante, y en la superficie de los objetos de algunas naturalezas muertas del siglo XVII. Pero la forma en que Van Eyck yuxtapone la imagen reflejada y el nombre inscrito merece algún comentario,... El espejo es un tour de force de ilusionismo que revela a la pareja Arnolfini vista de espaldas, recibiendo el saludo del pintor y su acompañante a la puerta de su cámara. También duplica la presencia del artista como testigo interno: está presente en palabra (la inscripción) y en imagen (el espejo). Consideradas como presentaciones (pues es lo que son), ninguna de ellas nos revela nada sobre la naturaleza de su artífice humano. La presencia del artista como testigo del mundo descrito es más importante que su personalidad para el cuadro. Pero la yuxtaposición de esos dos signos de la presencia del artista llama la atención sobre la función común de un signo verbal y un signo visual. Nos devuelve a esa notable y confiada equiparación de palabra e imagen. La fuerza referencial o simbólica de las palabras inscritas se pierde algo cuando dichas palabras ocupan su puesto sobre la superficie visible de la imagen icónica. Esta transformación tiene el efecto de reforzar la condición icónica o representativa del cuadro. En este sentido, la forma bajo la que se presente la inscripción es parte importante de su función en un cuadro holandés. En algunas pinturas, la delectación en la apariencia física de los textos y la diferenciación entre ellos se realza por su yuxtaposición, parecidamente a como ocurre en la diversidad de tipografías de que hacen gala los libros impresos en la época.

Es allí a donde voy.

Clarice Lispector (Brasil, 1920-1977)

«Más allá de la oreja existe un sonido, la extremidad de la mirada un aspecto, las puntas de los dedos un objeto: es allí a donde voy. La punta del lápiz el trazo. Donde expira un pensamiento hay una idea, en el último suspiro de alegría otra alegría, en la punta de la espalda magia: es allí a donde voy. En la punta del pie el salto. Parece historia de alguien que fue y no volvió: es allí a donde voy. ¿O no voy? Voy, sí. Y vuelvo para ver cómo están las cosas. Si continúan mágicas. ¿Realidad? Te espero. Es allí a donde voy. En la punta de la palabra está la palabra. Quiero usar la palabra «tertulia», y no sé dónde ni cuándo. Al lado de la tertulia está la familia. Al lado de la familia estoy yo. Al lado de mí estoy yo. Es hacia mí a dónde voy. Y de mí salgo para ver. ¿Ver qué? Ver lo que existe. Después de muerta es hacia la realidad adonde voy. Mientras tanto, lo que hay es un sueño. Sueño fatídico. Pero después, después de todo es real. Y el alma libre busca un canto para acomodarse. Soy un yo que anuncia. No sé de qué estoy hablando. Estoy hablando de nada. Yo soy nada. Después de muerta me agrandaré y me esparciré, y alguien me dirá con amor mi nombre. Es hacia mi pobre nombre adonde voy. Y de allá vuelvo para llamar al nombre del ser amado y de los hijos. Ellos me responderán. Al fin tendré una respuesta. ¿Qué respuesta? La del amor. Amor: yo os amo tanto. Yo amo el amor. El amor es rojo. Los celos son verdes. Mis ojos son verdes tan oscuros que en las fotografías salen negros. Mi secreto es tener los ojos verdes y que nadie lo sepa. En la extremidad de mí estoy yo. Yo, implorante, yo, la que necesita, la que pide, la que llora, la que se lamenta. Pero la que canta. La que dice palabras. ¿Palabras al viento? Qué importa, los vientos las traen de nuevo y yo las poseo. Yo al lado del viento. La colina de los vientos aullantes me llama. Voy, bruja que soy. Y me transmuto. Oh, cachorro, ¿dónde está tu alma? ¿Está cerca de tu cuerpo? Yo estoy cerca de mi cuerpo. Y muero lentamente. ¿Qué estoy diciendo? Estoy diciendo amor. Y cerca del amor estamos nosotros.»

Sola sobre vos te inclinás en el espejo: Superficies bruñidas desde la Antigüedad

Leonor Silvestri

elcirculodemesala@yahoo.com.ar

Tus ojos serán una vana palabra
César Pavese

I

Quien dice “espejo” en la antigüedad dice “femenino” porque dentro de la existencia cotidiana del mundo antiguo, el espejo viene a ser una cosas de mujeres. Su superficie remite al resplandor de la belleza; el brillo, al poder de seducción, a la fascinación de la mirada, a la ondulación de los largos cabellos sueltos de las cortesanas o de la intimidad de la alcoba. Mirarse en el espejo supone proyectar el propio rostro frente a uno mismo, situarse cara a cara, desdoblarse en una figura susceptible de ser observada como si fuera otro individuo, aunque se trata de un sí mismo. Uno accede a sí mismo proyectándose al exterior, objetivándose. En el imaginario masculino griego, la mujer es pensada como otro peligroso, radicalmente altero cuyo emblema es el espejo, esa imagen que se parece a nosotros pero no que no es nosotros, el fondo del ojo (espejo del alma) en cuya pupila (en griego “koré”, la niña) se miran los varones. En este universo el espejo ocupa el lugar de artificio precioso que produce engaños, falsas apariencias e ilusiones.

II

Hablar del espejo conduce necesariamente a hablar de Narciso cuya versión más rica nos la brinda el poeta latino de fines del siglo I a.C. Ovidio en el libro III de Metamorfosis que se integra al ciclo tebano. Sería fácil, incluso obvio hablar de él y la ninfa Eco, equivalente del reflejo visual en el plano auditivo (en latín imago vocis), para referirnos al espejo. Sin embargo, de ellos sólo diremos que al ser el mito uno de los medios de reflexión que se da en una cultura, el mito de Narciso en lo sucesivo va a pasar de su contexto inicial a otros ámbitos culturales y en cada oportunidad asumirá nuevas significaciones. Queda en ustedes ir a investigarlas. Pensar el espejo es pensar en también en Medusa y Perseo por ejemplo. Medusa, la única figura cuya cabeza (los griegos le niegan el rostro -prósopon- y la llaman sinecdóticamente sólo por su parte-kephalés) en el arte griego mira de frente con todo el horror y el espanto que produce contemplarla. Medusa es sin duda el reverso del espejo hermoso, la alteridad absoluta de la figura de lo femenino que aterrera al varón desde los griegos hasta nuestros días.

III

Cuando queremos entender el espejo vienen a nuestra mente tres poemas que sin decir en ningún lugar la palabra, son especulares. Me refiero a los fragmento 1 y 31 de la poeta Safo de la isla de Lesbos (siglo VI a C), también llamada la décima musa, y al poema 51 de Catulo, la re-escritura más famosa del fragmento 31.

Comencemos por el fragmento 1 de Safo:

*Inmortal Afrodita del trono multicolor / Hija de Zeus, que trenzás engaños, te imploro: / No sometas mi corazón / A tormentos y a angustias, señora;
Sino vení aquí, si una vez en otro tiempo / Percibiendo mi voz a la distancia / Me oías, y abandonando la morada de te padre / Viniste resplandeciente;
Tras uncir el carro llevado hacia la negra tierra / Por hermosos y ágiles gorriones / Que arremolinaban sus tupidas alas, desde el cielo / Y a través del éter
E inmediatamente llegaron, bienaventurada, / Una sonrisa en tu rostro inmortal, / Preguntabas ¿por qué nuevamente estás sufriendo / Por qué otra vez me estás llamando
Qué deseás más que cualquier otra cosa, / Loco corazón, a quién debo persuadir / Y conducir hacia tu amor, / Quién te daña, Safo?
Si hoy escapa, pronto perseguirá ella, / Si no acepta regalos, en cambio los dará / Si no ama, ya pronto habrá de amar / Aun no queriéndolo ella
También ahora vení a mí, liberáme / De penas y desvelos, cuantas cosas / Mi corazón quiere, relizálas, / Vos misma combatí junto a mí.*

Bajo la apariencia del himno ritual a Afrodita, Safo utiliza la palabra poética como pharmacon, curación para su Yo poético enfermo de amor (aunque líricamente saludable), y veneno para aquella que no la corresponde. En toda la quinta estrofa observamos un ejemplo del espejo como arma mágica para infligir un castigo-maldición. El espejo poema de Safo es utilizado para que aquella que huye del yo poético del poema, que rechaza los regalos, que no ama, sufra en carne propia el rechazo, la falta de amor (el texto no dice con quien pero queda implícito que con “unx otrx”). El poema-hechizo mágico sirve para castigar especularmente a la que rechaza a la amante como Narciso cuyo castigo (enamorar de la hermosa imagen de su rostro reflejada en un espejo de agua) es especular y equivalente a los rechazos varios.

Vemos ahora el fr 31 de Safo y la re-escritura de Catulo en el carmen 51:

*Me parece aquel varón igual a los dioses / El que sentado enfrente y cerca de vos, / Te escucha hablar dulcemente y reír con placer, / Eso verdaderamente hizo aletear el corazón dentro mi pecho,
Pues tan pronto como hacia vos miro un poco, / No me es posible emitir sonido alguno / Mi lengua estalla / Un sutil fuego galopa por debajo de mi piel, / Los ojos no ven nada, los oídos me zumban, / Y un sudor frío me recorre, / El temblor me captura entera, / Verdaderamente estoy más verde que la hierba / Parece que por poco apenas me muera.*

Catulo 51

*Semejante a un dios me parece aquél, / si se me permite, mayor aun que un dios, / aquél que sentado frente a vos constantemente / te contempla y te escucha / reír dulcemente. / Por esto, yo me siento miserable,
/ pierdo mis sentidos, / pues, con solo mirarte, Lesbía, / ninguna voz queda en la boca, / mi lengua se paraliza, una tenue llama / desciende por debajo de mis miembros, / mis oídos retumban con su propio sonido
/ las lámparas gemelas son cubiertas con la noche.
El ocio, Catulo, te es dañino: / con el ocio te exaltas y te regocijas demasiado, / el ocio perdió antaño reyes y ciudades felices.*

La re-escritura de Catulo marca un punto clave y límite de la especularidad de la palabra porque, como el espejo, sin la mirada contrastiva con el poema de partida (poema de Safo) el carmen 51 no existiría. La imagen del espejo duplica una paradoja puesto que no es independiente de la mirada que lo construye y la da su función. Pero además la mirada, el rostro que lleva esa mirada, es el referente del cual el espejo no puede escapar o acaso habría imagen sin la cara delante de él. Del mismo modo, el texto de Catulo es el nacimiento de otro texto pegado por su costura a la hoja precedente como un hermano siamés, igual pero distinto, un texto otro que se nutre y reformula el texto de Safo. El texto de Catulo es Narciso frente al agua porque no hay ni sinonimia ni equivalencias exactas. El poema 51 parece hablar como Narciso y pedir un deseo extraño en un amante: que lo que deseo se encuentre lejos, fuera de mí. Nuevamente lo único que no se puede negar es que el referente estuvo allí. Sin embargo, el arte de Catulo es capaz de crear un objeto completamente nuevo, con una significación distinta y hasta opuesta, bajo la apariencia de una traducción, que se convierte en el falso espejo de Safo. Todas las interpretaciones dan cuenta de tres figuras: el rival que está sentado ante la mujer; Lesbía, la amada; y el poeta que al comienzo es primera persona para terminar en la última estrofa como una segunda persona. Sorpresivamente, este rival no suscita, como suelen hacerlo los rivales en los poemas de Catulo, la mordacidad, el enojo o las burlas del Yo poético dado que debe respetar el modelo de Safo. Más aun, Catulo, como Safo, admira al rival, pero además le adjudica una estatura que supera a los dioses, que no se encontraba en el poema de Safo. En la estrofa incorporada del final, el yo poético se desdobra y contempla la situación inicial de ensoñación y embelezo desde fuera definiéndola como ocio, y advierte sobre los peligros que acechan a Catulo que se extasia frente a la imagen de la mujer que ama con un varón más que divino: el poeta se representa (epifanía de sí) y se sanciona a sí mismo. El yo es capaz de operar un máximo distanciamiento presentándose como otro, desdoblado en el que contempla y el que es contemplado. El juego de personas del poema establece una imagen del poeta consonante con la de la modernidad: un sujeto personal interesado en convertirse en objeto de su propia observación. Un poema espejo en donde verse que es a su vez es espejo de otro poema, escritura de mujer.

IV

*Lesbía / Ella me parece semejante a una diosa, / Si me lo permiten, diría aun mayor, / Ella me parece semejante a una diosa, / Sentada frente a vos constante te contempla, / Te escucha dulcemente reír.
Esto hizo aletear el corazón dentro de mi pecho / Pues con sólo mirarte un minuto Lesbía / Me siento miserable, pierdo mis sentidos: / El temblor me captura entera / Ninguna voz me queda en la boca / La lengua se astilla / El sudor galopa en llamas por debajo de la piel / Los oídos retumban con su propio sonido / Lámparas gemelas cubiertas de noche.
Demasiado tiempo libre / Me exalto, me regocijo. / Demasiado tiempo libre.*

Bibliografía:

Galán. La persona poética en el Carmen 51 de Catulo. Actas del XVII Simposio Nacional de Estudios Clásicos Memoria y Olvido en el mundo antiguo. Bahía Blanca. 2001.

Silvestri. Nugae Teoría de la traducción. Simurg. Buenos Aires. 2003.

Vernant & Frontisi-Ducroux. En el ojo del espejo. Fondo de cultura Económica. Buenos Aires.1999.Vernant. El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia. Pados. Madrid 1999.

El olvido es un ejercicio

María del Mar Mayo
viernes 24.sep.04 - 4:08pm

El olvido es un ejercicio... desgastante.
Se olvida el comienzo del día
pasadas las tres de la tarde.

Se olvida la primera palabra
pronunciada.

Esa palabra que nos dice y nos miente.
Se olvida el comienzo de un gesto
que deviene en amor/soledad.

Se olvida la noche que nos acuno
junto a la primera partida.

se olvida porque era tan importante...
acudir a esa cita que nos desvelo mas de una noche.
Se disuelve en la memoria ese gesto,
que insinuó una sonrisa en mis labios...
Se pierde en los laberintos de la memoria
ese amor que quiso ser el último...

y que con el tiempo se convirtió,
en el primogénito de un sin fin de
cuerpos que pasaron por mí.
olvidados de ellos mismos... hoy
están en mí, sin ser más que otro
borde
sobre mi piel.

Con la misma pasión se ejercita
el olvido y la memoria.
Es ese va i ven que nos completa
que nos permite seguir adelante.

Recuerdo y olvido tus manos
para reinventarlas cada día.
Olvido y recuerdo tu piel...
para dormirme en ella sin preguntas.
Recuerdo y olvido tus palabras,
para jugar con significado oculto...
y descubrir que detrás del amor,

está el olvido,
y nuevamente el amor.



El probador

María Rosa Andreotti

Hasta para los que frecuentábamos la casa, el probador era lugar de paso en una planta baja de tantas, con dos dormitorios, baño, living comedor, cocina y patio.

Es que había en la casa lugares con más rituales, donde los muebles y los objetos obedecían mansamente sus destinos expandidos.

La soga del patio era uno, allí se colgaba la ropa mojada (¡claro!), pero también se aireaba la seca que venía de la calle, y muy importante, se secaba, luego de rigurosos lavados, todo lo colgable que venía de la feria, como las plantas de lechuga, los manojos de rabanitos y remolachas, y el cachito de bananas.

O las camas, donde nadie podía sentarse porque la ropa que venía de la calle y compartido asientos de tranvía o subte, era portadora de contagiosos gérmenes. Las camas tenían todas un cobertor de nylon grueso y translúcido. Esto tenía su razón: era la casa de modistas. Y todos sabemos que las agujas y los alfileres pueden colarse entre las sábanas. Así, cada noche, antes de ir a dormir, había que pasar el imán por las camas, y recién entonces, se levantaban los nylons para un sueño sin sobresaltos.

De los dormitorios, el más luminoso era también el más trajinado porque era la sala de costura. El otro, más oscuro, lo compartían la viejita y su hija mayor que le prodigaba cuidados de enfermera y devota hija.

La cocina también tenía mucha actividad. Era el territorio de la viejita que buenos arroces con azafrán de hebras cocinaba, pero también sopas y guisos, tortas y natillas. Pero de la cocina, nada había más exigido que el horno, casi siempre prendido como cocina económica, que día por medio leudaba y cocinaba los bollitos, éstos que tanto le gustaban al doctor. (Los bollitos eran un híbrido entre los scones y el pan, bastante insulsos porque se hacían con una nadita de sal y poca manteca, es que las grasas no eran buenas para la patología cardíaca de la viejita.) Le habían diagnosticado un soplo en el corazón, cuando todavía era joven. Por eso nunca salía, pero lo que se dice nunca. La calle le daba miedo, así que respiraba aire de vereda sólo un ratito y cuando salía el sol, entre horneadas y sopas.

Para seguir su estado de salud, recibía la visita frecuente, casi diaria, del médico de cabecera, que la quería mucho, tanto como la hija mayor que siempre estaba alerta a todo y cualquiera de sus síntomas, y además ya sabía mucho de medicina y nombres de enfermedades y remedios caseros y de los otros y también de medicina preventiva. Esta visita del doctor, se producía después de atender a sus pacientes en el hospital, y único consultorio. Podría decirse que la visita del médico era de “control sano”, porque se la veía movizada y activa, aunque siempre estaba esa amenaza del estado cardíaco. Frente a alguna cosa más seria, como cuando se pescó paperas a los 86, venía el cardiólogo propiamente dicho.

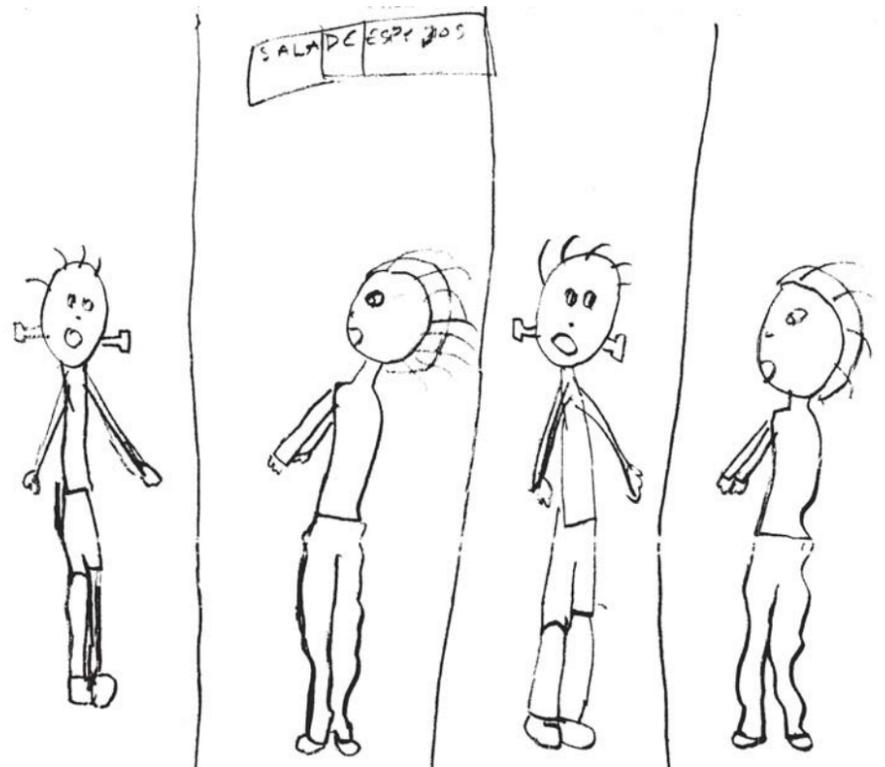
Y el baño... era lo más parecido a un hospital, siempre con olor a desinfectante, con poca luz y porque nunca había papel higiénico. Era norma de la casa que cada persona administrara su rollo, así que lo tenía a buen resguardo. Sólo cuando llegaba alguna cliente, alguna de las hermanas se encargaba darle función al palito de madera. La puerta del baño daba al probador, también las del dormitorio y de la sala de costura. El probador no tenía puertas al living comedor, pero sí una cortina. Las puertas y cortinas estaban siempre abiertas, pero cuando el probador adquiría vida, todas las puertas y cortinas se cerraban, y se convertía en un claustro de actividad intensa que partía en dos a la casa. En su interior no había encierro sino expansión y fluir vital, encerrados estaban en el resto de la casa los que quedaban afuera del probador, para ellos, sólo cabía esperar hasta que el probador se abriera.

La condición de no-lugar del probador era sólo aparente, de esto daban cuenta sus dos singularidades, de las que carecían otras partes de la casa: un gran espejo-biombó de tres hojas, con cajoncitos y patitas, y una lámpara de caireles, a la que no le faltaba un solo foco y que gracias a la limpieza frecuente multiplicaba prismas y transparencias, tornando al probador en escenografía.

Las clientas obviamente tenían el privilegio de acceder a este ámbito, como pocos, de extrema intimidad con las modistas de confianza. También para las modistas, el probador era el lugar donde los intercambios daban sentido al trabajo y a la vida, en él se compartían dolores, saberes y vivencias corporales. Pliegues, alforzas, pinzas y ruedos ponían en contacto a las manos hacendosas con cuerpos en los que la prenda disimulaba bustos, colas o panzas. Desvestiéndose y vistiéndose, en el probador se confesaba la incomodidad con las monstruosidades del propio cuerpo, que antes de partir, los espejos devolvían transformadas en un ser otro, algo más reconfortante. Y qué decir del privilegio del doctor y la mayor de las hijas. Allí, entre mates y bollitos, en sesudas y dedicadas sesiones en voz bajita, se impartían y recibían saberes y conocimientos sobre el cuerpo. Los espejos multiplicaban los intercambios y diluían las amenazas siempre presentes, transformándolas en soluciones para las clientas, para la prevención de la salud y para una larga vida para la viejita.

.....

Años después los amigos del doctor del hospital comentaban cerca de su lecho de moribundo “con lo que le gustaba la medicina y el tiempo que le dedicaba, qué pena que nunca hubiera obtenido su diploma de médico”.



Crónica de un despecho

Eduardo Zabala

1

Siguió dos paradas más, con la intención masoca de bajarse en el lugar donde lo había conocido. Cuando llegó a su casa, encontró la bolsita con fichas de subte, que se había olvidado la última vez que se quedó a dormir, la tiró al piso y la pateó como una pelota hasta dejarla deshecha. Luego de llorar un rato, se bañó para ir al trabajo, y puso los restos del monedero en su bolso pensando en usar las fichas un día, pero sabiendo en el fondo que ese estropajo era, desde ahora, un souvenir de su despecho.

2

Antes tenía tiempo, ahora solo tenía cosas que hacer, a más mejor. No paraba de moverse acarreado su bolso y bolsillos llenos de cosas de uso efímero: boletos usados, papelitos de chocolate y atados de cigarrillos vacíos; que hacían compañía al monedero desvencijado, y que conservaba tal vez para sentir que en su traslado constante hacia ninguna parte, algo de historia se acumulaba adentro suyo... o al menos adentro de su bolso. Cada tanto lo vaciaba, conservando solo algunas cosas a las que lograba otorgarle alguna absurda utilidad, rehusándose a entender su recorrido como simple resultante en cansancio y basura. Mientras tanto especulaba sobre como estaría ahora, aunque no quería verlo; tenía alguna especie de plan ridículo para hacerse más deseable, superior, irresistible, fuerte (al menos en apariencia).

Un día le dolió demasiado la espalda de tanto cargar con su bolso, al que entendió de pronto como una materialización de su resentimiento, y no tuvo el valor de vaciarlo, pero lo dejó tirado debajo de la cama, decidiendo en adelante no retener a nada ni nadie que pasara por su vida, y continuó moviéndose como hasta entonces, pero ahora solo quería vaciarse.

3

Subió al colectivo y lo encontró, aunque no tenía nada preparado decidió intentar una salida triunfal en vez de otro recuerdo lastimoso.

-¿Cómo estás? -escuchó.

Conteniendo sus deseos simultáneos de arrastrarse y matarlo a golpes contestó:

-Mejor.

-¿Te pasó algo?

-No, es solo una manera de decir que mi bienestar se incrementa ¿y vos?

-Peor.

-¿Te pasó algo?

-No, pero estoy tan bien que me puedo permitir desmejorar cada tanto.

PINTAR, TAL VEZ

Fernando Fazzolari

Tatuarse el nombre en alguna piel visible
para recordar la manera en que he sido nombrado.

- Está en otra parte...

Lograr una noticia de identidad,
un acto de reincidencia de la voz que,
en el origen,
fue dada por otro.

- Y no poder seguir conservando el ángel
de los orígenes...

La piel como espejo del propio cuerpo,
móvil, ajeno al fin.

Qué rito,
qué magia ésta de unir el ser a la piel
por la intermediación de la tela.
Un ser que ilusiona lo eterno.
Una piel que muda
y se desprende permanentemente de sí misma

- Siendo que no siempre la pasión del paraíso se quema
en el último círculo del infierno...

Abismarse a esta experiencia de ser y verse,
tentar la ficción de buscar la materia en la imagen,
cumplir con la ilusión de conocer -reconocer- perder
la propia forma en otra forma que nos pertenece
y se aleja.

Cómo decir del acto,
ese momento en que se transita una nada
que resulte más tarde otra materia...

- Y no podré asegurarte siquiera la esperanza.

Acudir a una forma,
toda vez que como registro
se aproxime a la vida,
a un color,
que transcurra detrás de la tela,
a un tiempo que circula bajo la piel...

Rodearse de seres privados
cuya única alternativa de existencia
es imponer respetables distancias
y afirmar que la historia
tiene demasiados años tatuándose
para que alguien pueda por mera proximidad incorporarla
y al mismo tiempo dejar una fisura
para que delicadamente
le ofrezca el tiempo impregnado de sentido ...

Sembrar el olvido,
para cosechar el recuerdo bajo otra escena,
aquella que la vida toma
después de teñirse de sí...

Todo para nombrar el silencio con el repliegue
del cuerpo dejando sólo expuesta la mirada.

